

raría. Fuera de estos, y otros semejantes, basta para cumplir con el precepto de la Fé, el repetirla con actos interiores, sin que sea necesario el publicarlos, ó manifestarlos. De esto dexamos dicho mucho en nuestro primer Tomo, en el capítulo tercero del libro primero, donde lo puedes vér.

791 Por dexar ya en dicho primer Tomo declaradas las cosas que el hombre debe saber y creer, y como se entienda creer explicita é implicitamente, no lo repetimos aquí; solo debo decirte que con este precepto de la Fé no se cumple, quando el hombre hace acto natural de Fé, porque es necesario que sea con Fé sobrenatural: y por ser este un punto importantísimo, nos amonesta el Apostol á que nos examinemos nosotros mismos, para vér si permanecemos en la Fé. Probaos, dice, vosotros á vosotros mismos, mirad si solo creéis con Fé humana lo que los otros creen; ó si con Fé Divina lo creéis, solo porque Dios ha revelado estos Misterios á su Iglesia, y ella nos los ha propuesto á nosotros: mirad si tenéis la Fé de Dios; mirad si tenéis conocimiento de aquellas verdades que cada Christiano está obligado á creer y saber explicita y claramente, como dexamos dichos; ó si solo creéis á bulto y en confuso, con una Fé caliginosa. Qué importa que sepais de memoria el Credo, y otras Oraciones, si ignorais los Misterios que encierran? Esto es un saber, hermano del ignorar. Saber las leyes, dixo el Jurisconsulto, no es conocer sus palabras, sino entender su fuerza y su valor, y penetrar su contenido.

792 A quantos les parece que saben lo bastante, porque tienen noticia del Misterio de la Trinidad, y Encarnacion, y otros por mayor? Y quantos de estos ignoran que para arrepentirse de sus culpas dignamente no es bastante su voluntad, sino que es necesaria la gracia, y auxilio eficaz de Dios, el qual, ni á todos le dá, ni en todos tiempos; y les parece que con decir *Pequé*, les basta? Quantos ignoran la infinita malicia del pecado mortal, y les parece que es lo mismo cometer un pecado, que mil, pues luego con confesarlos, no hay mas que hacer? Quantos ignoran que para alcanzar el perdon de sus culpas necesitan tener un dolor sobrenatural, eficaz y absoluto, de todos los pecados, apartandose de las ocasiones proximas de pecar; y les parece que con decir quando se confiesan, *Me pesa*, es bastante para quedar absueltos? De estas, y de otras ignorancias quantos de los Christianos están llenos? originandose de aquí gravísimos males y daños á sus almas; pues como dice Dios, donde no hay ciencia del alma, no hay bien. Y teniendo tiempo para sus tratos, comercios y empleos, para jugar, reír, chancear, y para darse á mil vicios; no le tienen para conocer á su Señor, á su Redentor, á su primer principio, y ultimo fin, y los medios que nos dexó para nuestra salvacion. Debemos, pues, tener entendido que es necesarísimo saber las cosas de la Fé, cada uno conforme á el estado que tiene, y empleo en que se halla, como dexamos declarado.

793 Asentado por tan firme y verdadero, como es, lo necesaria y precisa que nos es la Fé para nuestra salvacion, como medio indispensable para ella; debemos con todo esfuerzo y humildad clamar todos los dias á el Señor, diciendo, como en otro tiempo los Apostoles: *Señor, aumentanos tu Fé*. Empero no nos hemos de contentar con tener la Fé informe ó muerta; debemos solicitar el que esté en nosotros por

Del modo que se han de saber las cosas de la Fé.

No hemos de tener ociosa la Fé.

Ponderase lo que ignoran muchos.

Debemos pedir á Dios, nos aumente esta Fé viva.

Declarase esto con similes.

la Caridad, y buenas obras viva y formada. Qué le aprovechará á el Christiano (ponderaba el Damiano) creer como Catholico, si vive como Gentil? Tener firme certidumbre de que la Doctrina que la Fé enseña, es verdadera; y vivir como si dudasse si es verdadera, ó falsa? Esto es asimilarse á los demonios, que obran contrario á lo que creen. Para el Christiano la Fé ha de ser el principio de todas sus acciones, y la regla por donde ha de ordenar su vida: ha de procurar que esta Fé eche profundas raíces en su alma, para que dé frutos de buenas obras; no como los arboles estériles, que tienen superficiales las raíces.

794 A este fin comunica el Señor á nuestra alma este gran don, para que obre por la Caridad, como decia el Apostol; habilitandose por ella nuestro espíritu para producir muchas obras buenas; conduciendose por este obrar hasta el Solio del mismo Dios; diciendo con David: Con mis manos busqué á mi Dios, y no me engañé, pues con mi trabajo y obrar hice que se verificasse lo que decia el Apostol: la palabra de Dios obra en vosotros que creisteis. No tengamos, pues, ociosa esta divina luz. Con la virtud que recibe del Sol la tierra, está siempre deseosa de producir plantas, flores, frutos y metales: con que nosotros, que recibimos de Dios esta luz sobrenatural que nos ilustra, razon será que procuremos con ella dar frutos de buenas obras, flores fragrantés de preciosos meritos, y plantas y metales de acciones caritativas y christianas. Por esto la llama el Apostol substancia de las cosas que se esperan; porque no la tengamos por superficial, ó vana, sino es por substancia para la vida del alma. De esta virtud decia el Chrysostomo que es el origen de la justicia, la cabeza de la santidad, el principio de la devocion, el fundamento de la Religion: esta excluye las cosas dudosas, tiene las ciertas, y nos asegura las prometidas: el que la tiene, es feliz; y misero el que la pierde: esta obra los prodigios en la Iglesia, exercita las virtudes, y es el complemento de los dones; y finalmente, es una luz y conocimiento sobrenatural con que, sin vér, creemos lo que Dios dice, y la Iglesia nos propone.

P. Veis vos que sea Dios Trino, y Uno; ó como es Christo Dios, y Hombre?

R. No, mas creolo mas que si lo viesse.

795 Esta pregunta y respuesta nos conduce á que expliquemos la causa por que quiso Dios guiarnos por el camino de la Fé, con la qual creemos las cosas con mas firmeza que si las vieramos: porque todos nuestros sentidos están expuestos á faciles engaños; pero no lo está la Fé Divina, que ni puede padecer ilusion, ni falibilidad. Por esta razon, havindose aparecido en París, en una Hostia consagrada un hermoso Niño Jesus, para confundir á los Hereges Albigenses; y convidando á San Luis, Rey de Francia, á que fuesse á vér aquel prodigio, respondió: *Vaya á mirar á Christo en aquella Hostia quien duda si está allí; yo, por lo que á mi toca, estoy mas cierto, porque me lo dice la Fé, que estaria, si lo viera con mis propios ojos, porque estos pueden engañarme, y la Fé no puede.*

796 Conocese esto con evidencia en las veces que nos engaña el sentido de la vista, que nosotros tenemos por el mas verídico. Quantas

Tom. II.

Ddd

ve-

Petr. Damian. de Fid.

Theophila. libr. 3. de Plant.

Ad Galat. cap. 5. v. 6. D. Thom. 2. 2. g. 8. art. 3. Psalms. 76.

1. ad Thessalon. cap. 2.

Arist. Prob. sect. 13. num. 9. Ad Hebr. cap. 11. D Bernard. Epist. 190 ad Innocent. Chrysost. in serm. de Fid. Spe. & Charit.

Surius in Vir. S. Ludovic. Reg.

Direct. Catequist. tom. 1. num. 58. 65. 84. & 85.

2. ad Corinth. cap. 13. v. 5.

Marci cap. 11. Habete fidem Dei. D. Thom. 2. 2. g. 2. art. 6.

Leg. Scire leges, ff. de legib.

Proverb. cap. 19.

Direct. Catequist. tom. 1. num. 5. 6. 59. 64. & 88.

Adauge nobis fidem. Lucæ cap. 17. v. 5.

D. Thom. 2. 2. q. 2. art. 4.

veces miras en el agua el remo de la barca, y te parece que le vés; y está torcido; y en la realidad está derecho? Miras á el Arco Iris, quando hermosamente lucido sale á ser señal de serenarse la tempestad, y te parece que vés en él colores hermosos y reales; y solo son aparentes. Poneste alguna vez á mirar el Sol, quando en el Zenit de su altura despliega la brillante ródela de sus luces, y le parece á tu vista que no es mayor que un escudo; y es ciento y sesenta y seis veces mayor que la Tierra toda. En que conocerás como te engañan los sentidos; no pudiendo engañarte la Fé: pues esta sobrepuja en la certidumbre á la evidencia misma de todas las ciencias; yá por su objeto que es mas necesario; yá por sus principios, que son infalibles; y yá por su modo de proceder, que no está sujeto á errar; siendo las ciencias inciertas en su naturaleza, y largas en su adquisición: y así, dixo Hipocrates: El Arte es largo, y la vida breve. Quanto gastaron los Antiguos en indagar una verdad, y todo se quedaba en opiniones? Solo en averiguar qual es el fin del hombre; hubo docientas y ochenta sentencias discordes; dice San Agustin. Al contrario; mira los efectos de la Fé: al entendimiento en que Dios la ha infundido, le llena de mil certísimas verdades; pues, como decia San Geronymo, qualquiera Christiano puede enseñar mas verdades á sus discipulos; que Aristoteles, Xenophonte, Socrates, ó Platon, conociendo con la Fé mas Mystérios y verdades que todos ellos; y esto sin duda, y con mas certeza, que si los viesse; y por eso, aunque no veamos como es Christo Dios y hombre, ni como es Dios Trino, y Uno; lo creemos mas firmemente, que si lo vieramos.

D. Th. lib. 1. contra Gent. cap. 3.

Hippoc. in Aphorism. Ars longa, vita brevis.

Augustin. lib. de Civitat. Dei. Hieronym. in Math.

D. Thom. de Villanov. serm. de Trin.

Ezechiel. cap. 47.

Proverb. cap. 31.

797 Porque puede ser que á alguno le parezca que es grave carga el que Dios nos guiasse por la noche obscura de la Fé y creencia de tantos Mystérios, conviene que yo te explique como fue por muchos titulos conveniente el que Dios llevase á sus hijos por este camino de la Fé al conocimiento de sus altísimas verdades. No hay duda que en la Doctrina Evangelica hay algunas cosas faciles de entender, como son; las virtudes, y los vicios que repugnan á la honestidad racional. Otras hay mas altas, que son las que tocan á la creation, y á descubrir un Autor de todo. Otras mas profundas, que son las que pertenecen á los Mystérios de nuestra Redencion. Otras, sobre todas profundísimas, que no las podemos comprehender, como el Mystério de la Santísima Trinidad; en que de soberbios perecieron muchos, como los Maniqueos, Arrio, Sabelio, Phorino, y otros: lo qual le manifestó Dios á el Profeta Ezequiel, quando un Angel le entró en el Rio que salia del Templo; pues primero le entró en el agua hasta los talones; despues, hasta que le llegó á las rodillas; luego, hasta que le llegó á la cintura; y ultimamente, no pudo vadearle, por lo crecido de las aguas: que se descubren las verdades diferentes que tenemos que creer; y siendo medio apriissimo y necesario el baculo de la Fé, para poderlas vadear, é importantísimas y precisa su luz, para conocer sus fondos, y descubrir sus verdades, aun de aquellas, que por puro discurso se pueden alcanzar; pues de esta suerte, los rudos, y los distraidos en diversos cuidados, mercantiles, mecanicos, ó militares, las llegan á conocer; lo qual no alcanzaran, si huvieran de dedicarse para percibir las, tan afanosos estudios; como se necesitaba.

Quan conveniente ha sido que Dios nos guiasse por la Fé á el conocimiento de sus Mystérios.

Tam-

La facilidad que nos dá la Fé para conocer á Dios.

798 Tambien fue convenientísimo que creyesemos estas verdades por la Fé, para que todos llegasen á su conocimiento mas presto; pues si se huviera de descubrir ó conocer á la Deidad por solo el discurso natural, era necesario tener muchas ciencias humanas adquiridas, las cuales piden mucho tiempo, y no todos las alcanzaran; y fue justísimo y convenientísimo que todos lograsen presto el conocimiento de Dios, que con tanta facilidad enseña la Fé, y esto con infalible conocimiento, lo qual no alcanzara el discurso; porque la pasion hace, aun á los doctos, que se engañen, como se engañaron tantos Philosophos que hablaron de Dios. Fue, pues, convenientísimo que la Fé nos guiasse, para que no cayesemos en tantos tropiezos; y haciendose Dios interprete de sí mismo; nos declaró verdades tan divinas, para que las supiesemos y creyesemos con certeza, presteza, y sin padecer duda, ni opinion alguna.

Otros motivos convenientes de este camino de la Fé.

799 Fue tambien convenientísimo, y del todo necesario, el que Dios nos guiasse por la Fé, para conocer las verdades altísimas del Mystério de la Trinidad Beatísima, Encarnacion, Sacramento, y otras; las cuales jamás se pudieran alcanzar con sola la luz y discurso natural. Por eso nos elevó la Fé á que llegasemos á conocerlas; y siendo el hombre criado para gozar á Dios, su fin ultimo, en aquella vision beatífica, era muy puesto en razon que antes se fitiesse habilitando y disponiendo en creer puramente lo que despues havia de gozar y vér; pues con esto vá levantandose á superiores operaciones sobre todos sus sentidos, gozando por medio de esta sobrenatural virtud de la Fé un comercio firme con Dios, el qual por medio de este don nos comunica sus escondidos secretos: y si fuera gran favor que nuestro Monarca Español le comunicara á un villano las determinaciones y mysterios que oculta en su Gavinete; quanto mas de apreciar es, que el Supremo Señor de todo lo criado se dignasse de revelarnos á nosotros, viles gusanillos, las verdades y mysterios que ha tenido por tantos siglos ocultas? Qué mucho, pues, que nosotros humildes y rendidos, sujetemos á sus pies, no solo nuestra voluntad, como vasallos, sino tambien, como obsequiosos, nuestro entendimiento, confesando con profundo rendimiento que basta creer lo que no es posible á nuestra corta capacidad llegar á entender?

Lo que nos eleva la Fé.

800 Y si nuestro primer Padre Adán, ciegamente engañado, dió credito al dicho de nuestro comun enemigo; justísimo es, y conforme á toda razon, que nosotros creamos firmemente lo que Dios nos manda saber y creer: siendo la Fé una nobleza del entendimiento, que le hace, en cierta manera, divino; levantandose por este camino el entendimiento humano sobre sí mismo, pues lo que no puede alcanzar con el natural discurso, lo abraza con la plenitud de la Fé; y lo que alcanza la razon, no lo contradice la Fé, antes sí, lo perficiona; como el que sobre el oro esmalta, no le destruye, ni el que sobre la purpura borda, la deshace, antes la hermosea: assi la luz de la Fé ilustra y hermosea á la luz de la razon natural, y aunque en sombras, la guia firme acia su ultimo fin: y ultimamente, el guiarnos por la Fé es llevarnos por un camino de incomparable merito, lo qual no lográramos con el vér. Digamos, pues, con San Agustin: No hay mayores riquezas, ni tesoros, que la Fé: esta salva á los pecadores, alumbra á los ciegos, cura á los enfermos; justifica á los Fieles, repara á los penitentes, aumen-

Tom. II.

Ddd 2

men-

D. Thom. 2. 2. q. 2. art. 4. in corp. & contr. Gent. lib. 1. cap. 4.

D. Aug. tract. 27. in Joan.

D. Thom. contr. Gent. lib. 1. c. 5. D. Augustin. de Utilit. credendi. cap. 11.

Eritis sicut dñs. Genes. cap. 3.

Guill. Parisiens. de Fid. cap. 1.

Ambros. lib. 4. in Luca cap. 5.

D. August. relat. á Marchant. in Hort. Pass. lib. 1. tract. 1. prop. 2. lect. 4.

menta á los justos, corona á los Martyres, conserva á las Virgenes, consagra á los Sacerdotes, y en la eterna Gloria nos ha de colocar con los Angeles. Mira, pues, si convino que Dios nos llevase por este camino, y creyendo por la Fé las cosas divinas con mas firmeza que si las vieran nuestros ojos.

P. Pues por qué lo creéis con esa certeza?

R. Porque lo dice Dios, y la Iglesia lo propone.

801 EL creer todas las cosas que la Fé nos enseña, es por la certeza que tenemos de que Dios lo ha dicho, el qual siendo la misma Verdad, ni puede engañarse, ni engañarnos: nuestros sentidos corporales, como te he dicho, nos pueden engañar; no empero la primera Verdad y Bondad, que es Dios, la qual no puede admitir ni padecer estos defectos, y assi, resulta infalible quanto nos revela. Pero si te se propusiere este reparo: de adonde me consta á mi, que las cosas que la Fé propone, las ha dicho Dios, ó las ha revelado á su Iglesia? Si esto te aconteciere, vuelvo á decir, mira que es una manifiesta tentacion contra la verdad, y que es maldecir á la luz que sale para despertarnos: pues de que Dios lo ha revelado, hay testimonios infalibles; ya en la Santidad de la misma Religion; que detesta todos los vicios, y abraza la virtud; ya en la estabilidad de la misma Fé, que en medio de tantas persecuciones y contradicciones, no solo no ha desfallecido, sino que antes se ha fortificado. El modo con que esta Fé se propagó en el Orbe, tambien nos la hace evidentemente creíble, pues fue por unos hombres pobres, pescadores, sin fuerzas, riquezas, ni letras; siendo assimismo irrefragables pruebas en su apoyo tantos Varones doctísimos como la han profesado y defendido; tantas Profecías, todas puntualmente cumplidas; tantos milagros con que la divina diestra la ha sellado en todos los siglos y edades; el manifiesto imperio y poder que tienen todos los que siguen esta Ley sobre los demonios, y espíritus malignos, pues los echan de los cuerpos que oprimen, imperiosamente; los millones de Martyres, que han tenido por gran felicidad dar su vida, por defender estas grandes verdades. Por estos, y otros gravísimos testimonios, de que está llena la Religion Christiana, y vacías las señas que hay fuera de ella en el Mundo, debemos creer que Dios dixo estas verdades, y fundó esta Religion.

802 Por eso es tan digna de ser creída nuestra Fé, que le pareció á David que estos testimonios eran sobremanera excesivos; y á su vista, qué mucho que qualquier entendimiento desapasionado, se cautive gustoso en obsequio de la Fé, á el peso y evidencia de estas razones que con brevedad te he tocado? Por cuya razon dixo un Varon doctísimo: Grande locura es no creer el Evangelio, cuya verdad clama la sangre de los Martyres, resuenan las voces Apostolicas, prueban los prodigios, confirma la razon, hablan los elementos, y confiesan los demonios. Es, en fin, tan firme nuestra Fé, que no puede subir mas en la certeza: bien podrá aclararse mas, y lucir mas; no empero puede hacerse mas cierta; y assi, firmemente debemos creer las cosas de la Fé, porque las dice Dios, y la Iglesia las propone.

803 Debemos, pues, creer con firmeza todas las cosas que se con-

Job cap. 3. v. 8. Augustin. contra Epist. Manichæor.

Basil. in term. de Fid. confer.

Greg. Magnus homil. 26. in Evaug.

Ludovic. Granat. tom. 2. lib. 5. p. 5. tract. 2. per tot.

Psalin. 92.

Pico Mirandalan. Epist. 1.

D. Thom. 2. 2. q. 6. art. 1.

Declarase como la Iglesia es la Regla por donde debemos creer.

tienen en la Escritura Sagrada, en los Concilios y Definiciones de la Iglesia, y en las Tradiciones Apostolicas, que son aquellas verdades que no constan por escrito en sus principios, empero fueron recibidas inmediatamente de Christo, ó del Espiritu Santo, por los Apostoles, los quales las comunicaron á la Iglesia: y en siendo uniformemente admitida una cosa por Tradicion Apostolica de la Iglesia Catholica, la debemos creer por verdad infalible. Y para saber las cosas que son de Fé, y quales son errores, y falsas, la Regla infalible y general es la Catholica Iglesia, porque esta está regida por el Espiritu Santo, y Christo nuestro Señor la dexó autoridad para definir y proponer las verdades de la Fé, y condenar todo lo que á ella se opusiese, como heregia; y assi, todos debemos asentir á todo lo que nuestra Madre la Iglesia nos manda creer, sabiendo que en esto no puede errar, porque está especialmente regida para ello por el Espiritu Santo, y dada como Regla infalible á los Fieles, para saber lo que deben creer, y lo que han de negar. Debes, pues, sujetar humildemente tu entendimiento, sin querer penetrar curioso cosas tan altas que aborrece Dios á los entendimientos altivos; y no te pongas jamás á disputar las cosas de la Fé, porque sobre ser peligroso, pecan mortalmente los seculares que se ingieren en estas disputas; lo que solo en casos necesarios, en defensa de la Fé deben hacer los doctos, y hay puesta excomunion para que no lo hagan los seculares, sino es en urgentissima necesidad.

804 Cree, pues, integramente todas las cosas que la Iglesia nos manda creer; y si te preguntaren, de qué sabes tu que las ha dicho Dios? responde, porque lo dice la Iglesia nuestra Madre. Quando el Tyrano Asclepides martyrizaba al invicto Román, sucedió un raro prodigio, que un infante de pecho en los brazos de su Madre, exclamó, aun sin saber hablar: Christo es el verdadero Dios. Aterrado el Tyrano, le preguntó: Quien te lo ha dicho? y respondió el niño: A mi me lo ha dicho mi Madre; y á esta se lo ha dicho Dios. Esta es la respuesta que debe dar el Christiano; quando le preguntassen por la Fé: Me lo ha dicho, debe decir, mi Madre la Iglesia, y á la Iglesia se lo ha dicho Dios, porque Christo reveló á los Apostoles los Misterios de la Fé; los Apostoles instruyeron á la Santa Iglesia, y esta nos instruye á nosotros. Este ha de ser el motivo de creer; no el haver nacido en el gremio de la Iglesia, ni el haver sido criados con esta leche, ni el exemplo que dan los otros para creer, ni los Sermones, ó persuasiones: el motivo ha de ser el haver Dios revelado esta Santa Fé á la Iglesia, y esta Santa Iglesia á nosotros; y como los niños se aplican, sin examen, á los pechos de su Madre, assi nosotros, sin examen, nos hemos de aplicar á confesar, abrazar y creer los Misterios de la Fé; solo por que Dios lo dice, y la Iglesia lo propone. Con que hemos dado fin á la explicacion de esta virtud Theologal de la Fé, remitiendo al Lector á nuestro primer Tomo, donde verá lo demás que aqui faltasse; y dando gracias á el Señor, porque nos infundió esta celestial virtud.

Con un exemplo declara esto.

Explicase la regla por donde se deben creer las cosas de la Fé.

Lo digna que es de ser creída la Fé.

Bañez de Fid. dub. 4.

Suar de Fid. disp. 2. sect. 4. Hosius in confes. Fid. cap. 16. Araujo dub. 5. de Fid.

Dicci. Catequist. tom. 1. num. 81.

Cap. 1. Extravag. de heret.

Rodolph. Tugrens. lib. de Canonie. observat.

Vincent. Belvac. Specul. hist. c. 17.

D. Anast. Synait. lib. 11. Exam.

D. Gaudent. term. 14.

D. Paulin. Epist. 28.

D. Thom. 2. 2. q. 6. art. 1.

P.

P. *Qué cosa es Esperanza?*

R. *Esperar la Bienaventuranza, y los medios para ella.*

805 **EN** nuestro primer Tomo remitimos la explicacion de esta virtud á este lugar, por ser propio de esta materia; y supuesto lo que allí dexamos dicho, debes saber que la Esperanza, de varias maneras, aunque todas á un fin, nos la declaran los Theologos. Unos dicen que es una cierta confianza y expectacion de la futura Bienaventuranza, la qual se funda en la gracia de el Señor, y en nuestras buenas obras. San Agustin dixo que la Esperanza era confiar llegar á gozar lo que la Fé nos hace desear. A este modo San Geronymo firmó que la Esperanza era una expectacion de todas aquellas cosas que creemos por la Fé. Santo Thomás dixo que la Esperanza es una virtud sobrenatural, la qual nos inclina á esperar la Bienaventuranza, y bienes de la Gloria. Es, finalmente, una virtud que mueve á la voluntad á anhelar á Dios, y á esperarle, como á Bien sumo, por medio de la gracia, que la dá valor, y de las buenas obras, que la hacen merecedora de conseguirlo. Este afecto, y expectacion de la voluntad, en quanto mira á Dios inmediatamente como á sumo Bien que se comunica á las Almas para que le gozen en la Bienaventuranza, es virtud Theologal, y una de las tres que dexamos dichas, y que numéra San Pablo, symbolizada en una de las tres hijas de Job, á quienes comparó San Gregorio á las virtudes Theologales.

806 Y porque aqui se te puede ofrecer la duda, que mirando la Caridad á Dios, como á sumo Bien, y siendo acto de nuestra voluntad, no parece que se distingue de la Esperanza, si esta tambien mira á Dios, como á sumo Bien, y consiguientemente no serán dos virtudes, sino una; antes de pasar adelante, te la quiero disolver, advirtiendote ser grande la diferencia con que estas dos virtudes miran á Dios; porque la Caridad mira á la bondad de Dios, parando en ella, y amandola como es en sí, haciendo mansion en Dios, sin salir de él, teniendole por su objeto primario, y especificativo de su sér. La Esperanza empero, le mira como bien que se refunde en nosotros, en quanto le podemos llegar á gozar con verdadera posesion en la Gloria: de suerte que esta virtud le mira en quanto nos dá su Bienaventuranza, y demás bienes; y la Caridad le mira, por sola su bondad, en sí mismo, sin otro respecto: de lo qual cogirás la diferencia que hay entre estas virtudes, y como son dos distintas. Fundase esta virtud de la Esperanza en la misericordia de Dios, y en los meritos de Jesu-Christo, mediante los quales, y las buenas obras que hiciésemos, Dios nos ha de dar la Gloria; por cuya razon los adultos la esperan como corona, paga y premio de sus meritorios afanes y sudores. Esta es la que llamamos virtud de la Esperanza, y con ella nos prometemos que Dios nos ha de dar su Gloria, mediando nuestras buenas obras, que con su gracia y auxilios executamos; pues, como dixo San Agustin, el que te hizo á ti sin tí, no quiere salvarte á ti sin tí. De esta, pues, virtud es de la que aora vamos hablando.

807 Esta virtud es sobrenatural, porque es necesario que Dios la dé; y se llama infusa, porque el Señor la infunde en nuestras almas:

Quando estamos obligados á exercitar esta virtud.

Direct. Catequist. tom. 1. num. 13.

Magist. in 3. dist. 26.

August. de Civitat. Dei. D. Hieron. Epist. 5. 1. p.

D. Thom. 2. 2. q. 17. art. 1. & 2.

1. ad Corinth. cap. 13. D. Gregor. libr. 1. Moral. c. 27.

D. Thom. ubi sup. art. 5. in corp.

Isai. 6. 46. v. 4.

D. August. apud Villalob. in Sum. tom. 2. tract. 2. diff. 1.

por ella esperamos los verdaderos bienes, fundados en la omnipotencia y bondad de Dios; y de ella se originan utilísimos actos para nuestra alma, como son, el que lleguemos á menospreciar las humanas esperanzas, poniendo y elevando nuestro corazon á las divinas. Es tambien acto y efecto suyo, el deloyte y suavidad que nos causa el pensar en los eternos bienes, aliviandose con esto la misera peregrinacion de esta vida. Es assimismo acto suyo, solicitar apoyos en los meritos de Christo, en la proteccion de la Virgen, y los Santos, para fomentar nuestras esperanzas, y lograr una firme confianza en la divina Bondad, para resistir las adversidades y tentaciones que nos afligen. Estos son los principales actos de esta virtud: de ella tenemos precepto de Dios para abrazarla, como lo decia David: Sacrificad á el Señor un sacrificio de justicia, y esperad en él. Y en otra parte dice: Toda la congregacion de los Pueblos espere en el Señor. Y siendo esta virtud precisa para alcanzar el perdon de nuestras culpas, y la Bienaventuranza, de necesidad la debemos solicitar y exercer. Y aunque este precepto no está expreso en el Decalogo, hemos de entender que es preambulo para la observancia de los Mandamientos; y assi, de la Esperanza hay precepto que nos obliga á tenerla; como de la Fé, y Caridad.

808 Debemos, pues, esperar de Dios la Gloria, mediante su gracia, y las buenas obras que hiciésemos, teniendo gran confianza en la divina misericordia, de que en esta vida nos ha de dar bienes espirituales, y en la otra los eternos: y assi como diximos que para cumplir con la Fé no basta haver creído solo una vez sus Mystérios, sino que es menester repetir sus actos; á este modo decimos de la Esperanza que nos empeña á que repetamos los actos de esperar en Dios, en diversos tiempos. Los comunes son, luego que el hombre llega á el uso de la razon; quando huviesse de recibir algun Sacramento, aunque en la preparacion de recibirle se incluye; en el artículo de la muerte, y por lo menos una vez cada año. Esto es lo comun de los Doctores: y siendo este precepto de la Esperanza de materia grave, siempre que á él se faltasse, se pecará gravemente. Estos actos de Esperanza los puedes hacer con facilidad y brevedad, pues interiormente puedes tener un fervoroso afecto, no confiando en tus fuerzas, sino es en la piedad y bondad de el Señor, que te persuade con eficacia que has de conseguir la Gloria, mediante la divina gracia; y las obras que con ella hicieres. A esto te excitará, mirar á Dios como Padre amoroso, fiel y poderoso, y que no niega sus bienes á los que humildesle sirven, y confian en él. Estas son las obligaciones que nos impone el precepto de la Esperanza.

809 Siendo los efectos que en nosotros produce la Esperanza, varios y distintos, son tambien distintos los symbolos con que esta virtud está representada en la Escritura, y Santos Padres. San Pablo la llama ancora, porque es nuestra alma en la peregrinacion de esta vida, como la nave en medio del proceloso golfo: su mastil, ó arbol mayor, como ya dexamos tocado, es la Fé; la Caridad tiende las velas, para que avivadas á el suave viento de el Espiritu Santo, camine veloz á el deseado Puerto; y la Esperanza, decia Santo Thomás, es el ancora, para que sui que las aguas de esta vida, firme y segura. Y si la nave sin ancoras es juguete de los vientos, expuesta á que las borrascas y uracanas la estrellen contra las rocas, teniendo empero ancoras; se aferra, y aguan-

Explicacion que se da á la virtud de la Esperanza.

Las veces que la debemos exercitar.

Satisfacción á una duda.

Symbolos de la Esperanza.

Psal. 4. Psalm. 61.

D. Augustin. sup. Joan. cap. 5.

Trident. Sess. 6. cap. 6.

D. Thom. 2. 2. q. 22. art. 1. lib. Bafiez & Aragon.

Villalob. in Sum. tract. 2. diff. 1.

D. August. serm. 29. de Verb. Dom.

Ad Hebr. cap. 6.

Direct. Catequist. tom. 1. num. 13.

D. Thom. in cap. 6. Epist. ad Heb.

Ad Ephes. cap. 6.

D. Eligius homil.
11. *Spes dicitur est
quasi pes, et pro-
grediendi facultas.*
D. Bernard. serm.
15. in Psalm. 90.Genes. cap. 49.
Lucæ cap. 15.

Canticor. cap. 7.

Isai. cap. 4. et
26. et etiam cap.
36.
Genes. cap. 32.
Exod. cap. 12.Canticor. 2. et 3.
D. August. in En-
chirid.Cyprian. trañ. de
oper. et misericord.

aguanta los contratiempos, hasta llegar á bonanza; assi el alma entre los furiosos uracanes y adversidades de esta vida, con la Esperanza se fixa en el Cielo, y firme en Dios su confianza, se libra de las borrascas. Llamala tambien el mismo Apostol celada brillante de el alma: pues si la celada es para defender la cabeza, de los enemigos; á este modo la esperanza de la Gloria defiende nuestros pensamientos, intenciones y fines de nuestras obras, que son el principio y gobierno de todas nuestras acciones: y como la cabeza rige y gobierna los miembros de el humano cuerpo, assi la intencion y fin rigen los deseos, palabras y obras; pues esperando el hombre los bienes eternos, repele varonilmente las sugestiones diabolicas.

810 San Eligio llamó pies de el alma á la Esperanza, porque ella la presta facilidad para caminar segura á la Patria. Otros llamaron acicates de el espíritu á el temor, y á la Esperanza, pues con ellos estimulamos á el torpe y recalcitrante bruto de nuestro cuerpo, para que corra y camine con alegría por las sendas asperas de la mortificación, huyendo de ser mordido de la serpiente infernal, que se oculta astuta en los caminos de esta vida. Significase tambien la Esperanza en el calzado que el piadoso Padre mando poner á el hijo prodigo, dándole á entender que por este don conseguia la Esperanza de gozar la posesion de la Gloria, que por el pecado havia perdido; y antiguamente se daba el calzado á las Esposas con piedras de jacinto, que es de el color de el Cielo, para que se animassen á conseguir aquella celestial herencia. Es la Esperanza el Tabernaculo, Presidio y Fortaleza donde se acogen los verdaderos Christianos, quando se vén combatidos de las fuertes baterías de los enemigos de el alma. Es esta virtud el baculo con que nos aseguramos, como Jacob, para poder vadear las crecidas corrientes de el Jordán de aquesta vida, para llegar á gozar la herencia de nuestro Padre, y la prometida Gloria. Esta virtud es el brazo de el Eterno Esposo, con que nos mantiene hasta que nos llegue á abrazar en las bodas de la Gloria. Esta es la resplandeciente antorcha con que en la noche de esta vida caminamos á su luz seguros acia la Patria, para hallar alli los deleytes y divinas riquezas que en esta carrera esperamos. Estos y otros symbolos ponen los Santos de esta importantissima virtud de la Esperanza.

811 A esta la debemos acompañar con una christiana confianza, y un reverente temor. Es la confianza un prudente juicio que hacemos de que Dios nos ha de dar su Gloria, ayudandonos á ganarla con sus socorros, y divinos auxilios, hasta morir en gracia, y subir para siempre á gozarla: y aunque por nuestra enfermedad y flaqueza en el obrar, no podemos tener certeza é infalibilidad de que Dios nos dará la Gloria, sino es que Dios en particular y especialmente nos lo revelasse, como lo ha hecho con muchos Santos; con todo eso, por parte de la misma virtud sabemos con certeza que Dios misericordioso dará infaliblemente su Gloria á los que murieren en su gracia, y le huvieren servido fielmente; para lo qual previene á todos los Fieles con los auxilios bastantes para poder pelear y vencer, si ellos con sus pecados no lo impiden; y á estos jamás el Señor los dexará, si ellos primero no le dexan por su depravada voluntad. De todo lo qual resulta una confianza y certeza, aunque no absoluta, condi-

Ponense
otros sym-
bolos de
esta vir-
tud.Debe estár
acompañada
de la
confianza,
y de el tem-
por.Declaranse
tres gene-
ros de tem-
ores; y
explicase
el filial.Explicase
el temor
servil.Declarase
el temor
inicial.

cionada, con que espero infaliblemente que Dios me dará su Gloria, si yo, venciendo á los vicios, peleo hasta morir en su gracia. Por esto, Ezechias decia á el Señor: Acuérdate, que siempre procuré hacer lo que tu me ordenaste; y Job alegaba sus buenas obras, esperando en el Señor: aunque no debemos confiar en nuestras obras, sino en la misericordia grande de Dios, que las dá valor, y por las meritorias con su gracia nos promete la eterna corona de la Gloria.

812 Tambien por esto mismo, debe ser compañero de la Esperanza el temor de perder la Gloria, con el qual se excluye de nuestra parte la certeza, é infalibilidad, ó seguridad de conseguirla. Para concebir este temor, basta el considerar nuestra miseria, las repetidas baterías del comun enemigo para despojarnos de la gracia, y que siempre estamos metidos en una continua guerra con nuestras pasiones. Pero debes saber que, segun enseña Santo Thomás, hay tres generos de temores: uno es filial; otro servil; y otro inicial: el primero es el que solo teme la ofensa; y llamase filial, porque el hijo teme ofender, ó haver ofendido á su Padre, no por el castigo, si por ser ofensa contra él. Este es el temor propio de los justos, y Santos, que aun en el Cielo, sabiendo que ya no pueden pecar, conservan este temor reverencial de la divina Magestad. Este temor es el mas perfecto, y este es por el que todos debemos anhelar, para vér si le podemos lograr, huyendo del pecado, solo por ser ofensa de nuestro Padre, de nuestro Dios y Señor, de quien debemos desear el no apartarnos.

813 Otro temor es el servil, y este parece propio del pecador, porque solo teme el castigo y la pena. Este es el mas imperfecto temor: y si es de tal manera que se llegue á consentir en decir: Si Dios no me castigara, ó no me huviera de echar á el Infierno, ó privarme de su gracia, yo cometiera estas, ó las otras culpas, por mi deleyte ó provechos; es malo y vicioso: pues el ladron que dexa de hurtar, porque vé á la Justicia, que le ha de castigar, no dexa de ser ladron en el deseo. A este modo el temor del pecador que quisiera pecar, si no fuera por el castigo que teme, es malo, pues pecara, si lo pudiera hacer libremente; y ni ama á la Justicia, ni dexa de querer la culpa, y solo se aparta de ella por la pena que teme. Pero no siempre este temor servil contiene este vicio, sino que absolutamente, considerando el hombre lo terrible del castigo que le aguarda, se aparta de la culpa, la aborrece, y se convierte á Dios; y por eso dice el Tridentino que el temor de las penas del Infierno induce á los pecadores á que se conviertan; sirviendo este temor de Ayo y Pedagogo que guarda á los imperfectos, hasta que alcancen el amor perfecto y filial, siendo freno para que no se precipiten en mas ofensas: y como los Guardas y Centinelas de las Fortalezas defienden que no entren en ellas los enemigos, assi este vigilante temor, puesto á la puerta del alma, la guarda de que no entren en ella los vicios y pecados, como ponderaba el Chrysostomo; siendo para el alma lo que para la villa la cerca, y vallado, que la defiende para que no entren á devastarla los animales. A este modo, el temor del castigo defiende á el alma de los animales de los malos pensamientos, deseos y execuciones nocivas.

814 El tercer temor es con el que se teme parte la culpa, y parte la pena: por eso se llama inicial, porque por él se entra á el temor per-

4. Reg. cap. 20.
Job cap. 13.
Ad Ephes. cap. 4.
D. Thom. 2. 2. q.
118. art. 1.

Lucæ cap. 12.

Chrysost. Epist.
ad Cyriac.D. Thom. 2. 2. q.
19. art. 2.Id. D. Thom. pro-
ximè citat. art. 11.

Job cap. 26.

D. Thom. 2. 2. q.
19. art. 2.

Deuteron. 1. 10.

Matth. cap. 10.

Lucæ cap. 12.

Trident. Sess. 14.

August. serm. 18.
de Verb. Domini.D. Chrysost. hom.
de Geben.

fecto. Este es propio de la Esperanza, pues aunque por esta se espere poseer á Dios sin fin, con todo eso, el hombre, considerando á Dios terrible en sus castigos, justissimo en sus consejos, y conociendo su propia miseria; teme, y se aterra de no saber la suerte que tendrá. Este temor es muy util, y el principio de la sabiduria. El alma temerosa es llamada por Dios bienaventurada, diciendo David: Bienaventurado el hombre que siempre está pavoroso, y teme á el Señor. Bienaventurados, á quienes se les concede este temor, porque este es el primer fruto que dá el alma, para convertirse á Dios, y conseguir su espiritual salud. Por este temor inicial se vuelve el pecador á su Padre Celestial, y despues de estar en su gracia, cobra el amor filial, con el qual solo teme no desagradar á Dios, sin respecto ni temor á penas, ni á castigos: de suerte, que aunque no los huviera, no cometiera culpa, solo por ser esta ofensa de tan gran Señor; que es el amor castizo y puro, y el que basta para justificar, y para aumentar en el sugeto la gracia. Finalmente, el temor de Dios, dice San Bernardo, es el que nos hace recuperar la pérdida gracia: él es el que la conserva, y él es el que nos la hace merecer; y en faltando este temor, se cae y arruina todo el edificio espiritual de nuestra alma. Por esto, pues, la Esperanza ha de estar siempre acompañada de una gran confianza en la bondad del Señor, y un temor de incurrir en su indignacion. Esta es la Esperanza que deben tener los Christianos.

815 Debemos, pues, hijo, esperar de Dios nuestro Señor, no solo la Gloria, la gracia, sus auxilios, y todos los bienes espirituales para el alma; sino es tambien todos los corporales, la vida, la salud, la honra, las comodidades y bienes temporales que nos sirven para pasar esta vida: será peregrinacion; porque todo es de Dios, y de su Magestad ha de venir todo. De aqui conocerás quan vanas son todas las esperanzas que ponen los hombres en otros hombres; aunque sean grandes Proceres; pues siendo estos mudables, con facilidad faltan á lo que prometen, y son como la yedra de Jonás, que en un instante se secó, dexandole al rigor del Sol. Quanto faltan en esto los que fixan, para sus conveniencias, las esperanzas en Reyes, Principes y Señores; no dudando muchos de sus criados traspasar la Ley de Dios, y cometer injusticias, por no desagradar á su Amo, en quien tienen puesta toda la esperanza de sus conveniencias? Pero sucedeles lo que á Jonás con la yedra, que quando menos se habian, ó el señor se muere, ó se le muda la voluntad, olvidandolos totalmente, ó aborreciendolos por un ligero disgusto; quedandose pobres y perdidos, como lo ponderaba David. Declaran esto tambien las hojas del arbol que vió Nabuco, pues quando estaban mas pomposas, vino la segur, y lo destruyó todo. Assi les acaece á muchos inconsiderados. Absalon iba confiado en su grande Exército; y no habiendo puesto en Dios su esperanza, se halló vencido, y colgado de una encina. Porque el antiguo Joseph puso su esperanza en el Coperó; á quien havia revelado el sueño, permitió Dios que este no se acordasse de él en dos años; para dexarle advertido de quan inútiles son las esperanzas de los mortales. Los Macabeos, haviendose defendido de sus enemigos con valor, luego que pusieron en los Romanos la confianza, se perdieron.

816 De lo que dexamos dicho están llenas las Historias; y cada dia

Proverb. cap. 29.

Psalm. 111. & 127. Ecclesiast. c. 25.

Isai. cap. 28.

D. August. serm. 13. de verb. Apost. Psalm. 118.

D. Bernard. serm. 54. in Cantic.

1. Paralipom. c. 29.

Abulens. in Deteron. fol. 90.

Jonas cap. 4.

D. Bernard. serm. 1. de Advent. Sapient. cap. 5.

Psalm. 145. Daniel. 4.

2. Reg. cap. 18. Marcia in Esther fol. 242.

Genes. cap. 40. & 41.

August. serm. 82. de Temp.

Nachaboor. lib. 1. cap. 8. & ibi Ruport.

Declaranse otras muchas esperanzas.

dia lo experimentan los hombres, sin acabar de desengañarse; y lo peor es, que muchos malvados, no solo ponen sus esperanzas en los hombres, no solo las colocan, como en ultimo fin, en su industria, en sus tratos y comercios, sino es que llegan á ponerlas en el mismo pecado y ofensa de Dios. De esta casta son los que fian sus intereses de los engaños que hacen en sus tratos, y de las falacias y perjurios con que los finalizan. Lo mismo los litigantes que juzgan ganar el pleyto, induciendo á otros á que perjuren, ó presentando falsos Instrumentos. Lo mismo los Escribanos que por el interés ocultan, ó falsean las Escrituras; los Amos que no dexan celebrar, ni guardar las fiestas de sus criados; los Padres que por vér á su hijo Clerigo, le negocian con simonia el Beneficio, ó le hacen ordenar sin inclinacion; las Madres que por casar sus hijas, las exponen primero á mil pecados; y otras que por el vil interés las consienten los amancebamientos. Todos estos ponen la esperanza en la misma mentira, pues debiendo esperar en el Señor que á todos sustenta, esperan en la falacia y engaño de su misma ofensa.

De otras peores esperanzas.

817 Pero aun son peores otras malos Christianos, mas indignos que los Infieles, que por conseguir intereses, gustos, ó puestos, asientan comercio, tacito ó expreso, con el mismo demonio. Estos son los que usan de supersticiones y hechizos, ó por alcanzar alguna dama; ó por ganar siempre en el juego, ó por salir bien en las pendencias, ó libres en las fiestas de toros. Usan para esto de nominas, y caractéres no conocidos, de Reliquias, y otras cosas sagradas, mezcladas con profanas, en las cuales vá envuelto el pacto con Satanás; pues todas aquellas cosas no tienen por sí virtud ni eficacia para los efectos dichos, y assi, los obran por arte del demonio, que acude á aquellas señas, traído de el culto que aquellos desdichados le dán como á divino, por lo que que de él esperan de socorro. Otros usan de estos pactos y supersticiones, por conseguir la salud corpora l suya, ó de los suyos, ó de sus animales, como declaramos en el primer Mandamiento de la Ley de Dios, sabiendo que no son aquellas palabras; ni vanas oraciones, las que curan, sino el demonio; y con todo eso, á él se humillan y sujetan, despreciando á Dios; como si no tuviera poder para obrar todo esto; contra lo que les dice por el Ecclesiastico: Hijo, en tu enfermedad; no te desprecies á tí mismo; mas ora á Dios, y él te curará.

De varios trabajos en que estos caen.

818 Y si el Apostol está voceando contra estos: No quiero que os hagais compañeros con los demonios; qué suerte quieren hallar en esta esperanza? Jeremías dixo que era maldito el que confiaba en el hombre, y apartaba de Dios su corazon. Qué dobladas maldiciones no tendrá el que se aparta de Dios, y pone sus esperanzas en los demonios? O misera y desdichada esperanza! pues, como decia Isaías, esperamos la luz, y logramos tinieblas. A todos estos, con estas falsas esperanzas, les sucede tener sus casas llenas de trabajos, turbulencias y desdichas: pierden los pleytos, yerran los negocios, descubrense los engaños, y las hijas se vén deshonradas. Si aora una mula, buey, ó yegua, os la libra Satanás, despues os las precipitará todas. Si sana aora el niño, luego le vendrá mayor daño; verificandose lo que decia Job: Se levantaron para poco tiempo, y no durarán; y en otra parte: El tabernaculo de los impios no subsistirá. Por lo mismo os decia David: Mirad que

Sapient. cap. 5.

Isai. cap. 29.

Isai. cap. 28. v. 15.

D. Thom. 2. 2. q. 92. art. 1. & q. 97. art. 4.

Dirige. Catechiz. tom. 1. lib. 2. m. 688. & q. 2. m. 688. & q. 2. m. 688. & q. 2. m. 688. Ecclesiast. cap. 38. v. 9.

1. ad Corinth. c. 10. v. 20.

Jerem. cap. 17. v. 5.

Isai. cap. 59. v. 4. & 5.

Job cap. 24. v. 24. Job cap. 8. v. 21. Psalm. 61. v. 11.

os encargo que no esperéis en la maldad ; porque de esta esperanza los frutos que haveis de coger, son, calamidades, desdichas, afrentas, y sobre todo, la perdicion de vuestras almas. Este fin y paradero tienen las esperanzas que los hombres ponen en sus obras, pecados y enemigos.

819 Escarmentado, hijo, de los males que se les siguen á los que en estas vanas cosas ponen sus esperanzas, tu solo la pondrás en tu Dios y Señor, acordandote que dice en los Proverbios: Los que esperan en el Señor, desde luego se pueden contar entre los Bienaventurados. Y mas abaxo: El que espera en el Señor, será salvo; pues Dios le enderezará sus caminos, hasta llevarle á su Gloria. Assi lo prometió por Isaías: El que tuviere confianza en mi, heredará la Tierra, y poseerá el Monte Santo mio, esto es, la Gloria. Y Jeremias decia: Bendito sea el varon que confia en el Señor, porque él sera su esperanza, su arriño, su firmeza, su defensa, su guia, su premio. Y por esto clamaba el Apostol: No querais perder vuestra Esperanza, que tiene tan crecido galardón. David dice: Unos confían en la muchedumbre de sus carros, otros en la de sus cavallos; nosotros en el nombre de Dios: aquellos cayeron, y fueron desbaratados y vencidos; nosotros salimos triunfantes y victoriosos. En otra parte nos dice: Espera en el Señor, y obra bien, y habita la tierra, y serás alimentado con sus riquezas: palabras, que incluyen quanto necesitamos de aliento; pues esperando en un Señor que es rico, liberal, poderoso, amante, y Padre; si nosotros no dudamos, ni rezelamos, sino es que firmemente confiamos en su bondad, no faltándole nosotros, conseguiremos lo que pidieremos conveniente. Assi lo alcanzó la muger del Evangelio, que decia entre sí: Si tocáre solo la orla de su vestido, con esto quedaré sana: por su confianza y esperanza logró lo que deseaba; y lo lograrán los que confían en Dios.

820 Al mismo paso que tuviéremos esta confianza, necesitamos de obrar bien, para que esta Esperanza sea viva; porque como la Fé muerta no aprovecha, tampoco la Esperanza muerta consigue lo que pide: ha de ser la Esperanza con buenas obras; que no se llega á el Cielo (decia el Chrysostomo) por el camino del Infierno, ni la victoria se consigue sin la lucha y la pelea. Bien pudiera el Señor salvar á Noé y á su familia sin el Arca, pero quiso que la Esperanza la acompañassen con su diligéncia, de labrarla, y entrar en ella. Es, pues, preciso avivar á la Esperanza con buenas y santas obras; que de esta suerte serás alimentado con las riquezas: y si aqui te quisiere pobre el Señor, vendrá tiempo, en que entres á gozar de sus bienes; y te dirá: Todos mis tesoros son tuyos, y lo serán siempre, sin temor ya de que nunca los pierdas. Esta es la verdadera y christiana Esperanza: esta es el alivio de los trabajos, decia San Geronymo; esta es el ladrón del temor, porque le quita sus miedos: es la vida de la vida, decia San Agustin; porque sin la verdadera Esperanza no hay vida.

821 Esta Esperanza es la que ha dado alientos á tantos mancebos delicados y ricos, para que dexandolo todo, se retiren á los desiertos, se entren en las Religiones, vivan en abstinéncia, cilicios, pobreza y desnudez. Esta ánima á tantas doncellas tiernas, á que pospuesto todo el regalo, se entierrén vivas en los Monasterios, viviendo mortificadas y abatidas, haciendoseles dulces estos trabajos, con la firme esperanza, que tienen, de alcanzar de Dios ciertos premios. Con esta, decia el Pro-

Hemos de fixar en solo Dios nuestra esperanza.

Y la hemos de acompañar con buenas obras.

Efectos de la Esperanza.

Proverb. cap. 16.

Proverb. cap. 28.
Isai. cap. 57.
Jerem. cap. 17.

Ad Hebr. cap. 10.

Psal. 19.

Psal. 36. v. 3.

D. Bernard. serm. 90. ad fratres.
Matth. cap. 9.

Fac bonitatem. Hugo in hunc locum.
1. Petr. cap. 1.
Chrysost. sup. Pr. 36.
D. Thom. sup. Genes. cap. 6.

Luce cap. 15. v. 31.

August. in Psalm. 103. serm. 4.

Threnor. cap. 4.

1. ad Corinth. c.
Threnor. cap. 31.
Isai. cap. 30.
Habac. cap. 3.

feta, está la verdadera fortaleza para llevar, y hacer suave el yugo de la Divina Ley. Esta presta alas para volar en el camino del Cielo, y valor para tolerar las mas arduas fatigas, como lo hicieron los Martyres: pues con la esperanza de la Gloria se les hacían dulces los martyrios mas crueles. Esta dá gozo á el alma: es las arras de la inmortalidad, la prenda de la eternidad, el principio de la Bienaventuranza, y el patrimonio y posesion de los hijos de Dios. Con esta Esperanza llevaba gustoso Tobias su ceguera y trabajos: con esta consiguió el salir libre de su falsa acusacion Susana: con ella se recreaba Job entre sus asquerosos gusanos, diciendo que la Esperanza de vér á su Redentor, la tenia, y se alegraba con ella su corazón. Con esta se dexó aserrar Isaías: con esta se dexaron arrojar al fuego los tres Mancebos en Babylonia: con esta se dexó apedrear San Estevan, asar San Lorenzo, y desollar San Bartholomé; pareciendoles todo esto leve, en comparacion de la corona de Gloria que esperaban, y lograron.

822 Esta virtud de la Esperanza es la que en la hora de la muerte causa seguridad, serenidad y alegría. Dormiré en paz, exclamaba David, porque tu, Señor, me armaste con tu Esperanza. Esta hace á el justo abrazar gustoso la muerte, esperando que ha de resucitar á eterna vida. Esta hace que no se teman las angustias de la muerte, ni las astucias diabolicas; porque entonces pone presente esta virtud todas las buenas obras que con ella se executaron, animando para el transito á la eternidad; y finalmente, con ella se entregaron gozosos á la muerte los justos. Santo Thomás murió diciendo: Venid Amado mio, y vamos á el Campo, y Paraiso de los deleytes. Estas son las voces en que hace prorrumpir la Esperanza, estando á las puertas de la eternidad. Ultimamente, no solo sirve la Esperanza para alcanzar el deseado fin, sino tambien para todos los medios que para él se requieren, y generalmente para todas las necesidades y miserias de esta vida; pues por ella es el hombre socorrido en sus tribulaciones, defendido en sus peligros, consolado en sus aflicciones, ayudado en sus enfermedades, proveído en sus necesidades, alcanzando el favor y misericordia del Señor, que para todas las cosas nos ayuda. Baste lo dicho, para que te aficiones á esta virtud; y respecto de haver dicho mucho en nuestro primer Tomo, ceso ya, advirtiéndote que contra esta virtud militan dos vicios opuestos, que son, presunción; y desesperacion; pero estos los dexamos explicados sobre el primer Mandamiento de la Ley de Dios, por lo qual agora los omitimos, concluyendo que esta virtud es, esperar la Bienaventuranza, y los medios para ella.

P. En que está nuestra Bienaventuranza?
R. En vér á Dios en sí mismo, amarle y gozarle eternamente.

823 EN la Postrimería que dexamos explicada de la Gloria, queda tocado lo que pertenece á la Bienaventuranza; con que pudiendose vér allí, seré aqui breve en su declaracion. Nada se puede imaginar de mayor bien para nosotros, que llegar á vér clara y distintamente en la Gloria á nuestra primera Causa; á nuestro Criador, á nuestro Dios, como es en sí realmente. Esta es la Bienaventuranza, llegar á vér cla-

Lo que importa para la muerte esta virtud.

Declarase en lo que consiste la Bienaventuranza.

Ad Hebr. cap. 11.

Ad Hebr. cap. 6.

Job cap. 19.

Ad Roman. cap. 8.

Psal. 4.

Job cap. 14.

Rivadencir. in Vir. S. Thom. Aquinatis.

D. Thom. 2. 2. q. 22.

Direct. Catequist. tom. 1. lib. 1. n. 53. p. 54. Ibid. lib. 3. num. 714. p. 715.

Direct. Catequist. tom. 1. lib. 2. n. 358.

Psal. 47.

ramente todo lo que acá creemos por la Fé. El Bienaventurado verá allí, como son en sí, Padre, Hijo, y Espíritu Santo; los amará con perfecto amor, verdadero y puro, sin temor ya de perderle; y gozará eternamente de Dios, sin zozobras de que le pueda faltar. En esto consiste la Bienaventuranza; pues el que vé á Dios, no le queda mas que vér; el que allí le ama, no tiene mas que amar, porque en su Magestad cesa todo forastero amor; y gozando de la soberana Deidad, no hay mas que gozar, ni mas que desear, pues en Dios se encierra todo, se vé todo, y se goza todo.

824 Allí se quietará todo nuestro deseo; y siendo en toda criatura racional muy natural el desear la quietud, y la inmortalidad, entonces lo lograremos cumplido, quando huvieremos vuelto en aquella felicidad á nuestro origen, que es aquel gran Dios y Señor que nos crió; no solo uniendonos á él, por íntima vision, sino es transformandonos en semejanza suya; pues allí Dios se dexa vér, no por especies, sino es por su misma substancia: cosa es esta grande, y excesiva á nuestro discurso, empero siempre apetecida de nuestro deseo. Avicena, hablando de la ley de Mahoma, dixo que solo atendia á la felicidad, ó miseria, midiendola por solo el cuerpo; pero hay otra, que mira á el entendimiento, mucho mayor para los sabios, que es la junta del Alma con la primera Verdad. Esto nos prometen los divinos Oraculos. Bienaventurados, dixo Christo, los limpios de corazón, porque verán á Dios. San Juan escribia: Carísimos, agora somos hijos de Dios, pero aún no aparece lo que seremos; sabemos que quando esto llegue, seremos semejantes á él, porque le veremos como es. San Pablo dixo: Vemos agora por espejo en enigma, pero entonces cara á cara. Lo mismo firmó San Agustín, diciendo: La vision beatífica, eterno complemento de toda felicidad, se nos promete por premio de nuestras buenas obras. A esta eminente vision llegan los Bienaventurados, elevados con el lumbré de la Gloria que Dios les infunde, pues con esta luz llegan á la inteligencia del sumo Bien: pero siendo esta vision divina tan elevada, assi como con fuerzas humanas no se puede adquirir, tampoco halla el entendimiento palabras para poderla declarar.

825 El modo con que esto se declara, es, diciendo con el comun sentir de los Theologos, que las Almas de los Bienaventurados, fortalecidas con el lumbré, ó luz de Gloria, se elevan y se levantan á la vista llena de Dios, entregandose á aquellos rayos lucidísimos de la divina hermosura, sin pestañar, y sin desfallecer; y no siendo esta vista de Dios estéril, necesariamente resultan de ella el amor y el gozo, frutos dignos de ser deseados, y abundantes de toda suavidad. El amor beatífico no es otra cosa que un íntimo sabor de la Divinidad; y las Almas de los Bienaventurados, heridas con los rayos y luces de la vista de aquella primera é infinita hermosura, mezclan el ardor de amantes con la veneracion de adorantes, amando con suma vehemencia lo hermoso, y venerando con humilde contemplacion lo magestuoso; y como poseen este sumo bien en su fuente, quedan todas bañadas ó sumergidas en suavidad: no siendo otra cosa este gozo que poseen, sino es un amor cumplido y colmado, que está sintiendo un celestial embeleso sin zozobra de deseo, y una feliz hartura sin hastío. El pez se halla en el mar, como en su natural elemento y centro, tan gustoso, que todo,

Lo que se logra con la vision de Dios.

Prosiguese en la explicacion de la Bienaventuranza.

Psalm. 41.

Avicena. 12. Metaphis.

Matth. cap. 5.

1. Joan. cap. 3.

1. ad Corinth. cap. 13.

August. lib. 1. de Trinit.

1. Joan. cap. 5.

Psalm. 35.

si pudiera, se le quisiera tragar; pero es al contrario, porque él es tragado é inundado de la abundancia del mismo mar. A este modo has de contemplar que está el Alma bienaventurada en el infinito Océano de Dios, inundada de aquellas indecibles delicias. Están todos los Bienaventurados entregados á un éxtasis perpetuo y suavísimo de gozos, y embebidos en tan alegres espectáculos, que solo la contemplacion de la divina hermosura los suspende.

826 Contempla que en este misero valle tiene la verdad tanta excelencia, que engendra su conocimiento alegría en los corazones bien inclinados: será indecible la que produzca en las Almas de los Bienaventurados aquella primera verdad, que es la raíz y fuente de todas las verdades. Si en este mundo arrebatá á los mundanos el amor de una hermosura caduca, fragil y perecedera; considera bien, qué deleyte causará en los Bienaventurados aquel primero y hermosísimo Amor, que está rebotando en sus dichosos pechos: Qué bien puede haver, que en aquella felicísima vida no haya? Allí vacaremos (ponderará absorto San Agustín) y veremos; veremos, y amaremos; amantes y poseedores; porque es el fin de nuestros deseos á quien veremos sin fin, amaremos sin hastío, y sin cansarnos alabarémos eternamente. O paz esta verdadera, que gozaremos cerca de Dios: O paz santa, con igualdad á los Angeles! O vista, y espectáculo hermosísimo! Vémos en Babylonia muchas cosas hermosas, de que se prendan los Ciudadanos de esta Babylonia; pero á nosotros no nos prendan, porque es muy diferente el divertimiento y consuelo de los cautivos, del gozo de los libres. Hasta aquí este gran Padre, en que manifiesta algo de la Bienaventuranza, que consiste en vér á Dios en sí mismo, amarle, y gozarle eternamente.

P. Con qué medios se alcanza?

R. Con la gracia divina y meritos de Christo, y nuestras buenas obras.

827 Para exponerte esta pregunta, te debo prevenir que sin Dios nada podemos conseguir, como la misma luz de la razon nos lo dicta; y assi, es preciso, para que hayamos de conseguir la Gloria, que primero Dios nos infunda, liberal y misericordioso, su gracia. Por la virtud de la Esperanza llegamos á confiar que Dios, por su infinita bondad y misericordia, nos la ha de comunicar; y tambien esperamos que quien por sola su bondad nos dió á su unigenito Hijo, que es lo que mas quiere, nos dará tambien las delicias de su Gloria. Fundamos tambien nuestra esperanza en los infinitos meritos de nuestro Redentor y Maestro Jesu-Christo; los quales nos franquearon el camino que havia cerrado la culpa de nuestro primer Padre Adán; y estos meritos están depositados y aplicados en los Sacramentos que el mismo Señor, para nuestro remedio, nos instituyó; y lo tercero en que confiamos, es, en las buenas obras que hiciésemos, pues, como hemos dicho, sin ellas es la Esperanza muerta, y no agrada á el Señor; con que no podremos alcanzar lo que nos tiene ofrecido.

828 De suerte, que los medios para conseguir la Bienaventuranza son estos tres, gracia, meritos de Christo, y buenas obras. La gracia es

August. lib. 12. de Civit. Dei.

August. sup. Prial. 36.

Prosigue este asunto.

Declaranse los medios para alcanzar la Bienaventuranza.

Ponderanse los dos primeros.

August. lib. Medit. cap. 14.